

SALUDO INICIAL

Traigo el saludo y la gratitud del Pontificio Consejo para la Promoción de la unidad de los Cristianos. Este Congreso es de grande importancia, ante todo para las relaciones entre las diversas Iglesias presentes en España, pero también para el movimiento ecuménico en general, que está conmemorando los quinientos años de la Reforma protestante. Y lo está haciendo, por primera vez, en era ecuménica; es decir, con una mejor comprensión de la verdad histórica de los hechos, una interpretación compartida de lo justo y lo erróneo en las personas y en los hechos y, sobre esta base, con la voluntad de orientarse en una dirección nueva. Tal ha sido la trayectoria seguida por el diálogo católicoluterano en las últimas cinco décadas, cuyos resultados se recogen en el documento “*Del conflicto a la comunión*” (2013), de la Comisión internacional para el diálogo católicoluterano, que está sirviendo como base y estímulo para tantos encuentros de reflexión y de oración común en este centenario.

El movimiento ecuménico está en un momento de profunda transformación, un *kairos* que vemos ante los ojos en tantos encuentros fructuosos entre las Iglesias, pero que, a mi modo de ver, no logramos todavía discernir con claridad. El Espíritu nos está llevando, pero no vemos claramente hacia donde. Se hablará más detalladamente de esto en los próximos días del Congreso.

El evento emblemático que ha sellado esta nueva relación entre la Iglesia católica y el mundo luterano, y protestante en general, se tuvo el 31 de octubre pasado en la ciudad de Lund, Suecia, durante el encuentro ecuménico entre el Papa Francisco y los máximos responsables de la Federación Luterana Mundial. ¿Cómo ha sido posible, tras siglos de contienda entre católicos y protestantes, que ambas comunidades hayan dado gracias a Dios, juntas, por “los dones espirituales y teológicos recibidos de la Reforma”, deplorando el hecho de que luteranos y católicos hayan herido la unidad visible de la Iglesia? Quizás la frase que mejor lo explica se encuentra en la Declaración Conjunta firmada ese día por el Papa y el Obispo luterano Younan: “Si bien el pasado no puede cambiarse, la memoria y el modo de hacer memoria pueden transformarse”. Se trata de aquel proceso indispensable del diálogo ecuménico llamado “purificación de la memoria”, que lleva a un modo nuevo de comprender las causas de la separación y permite a las Iglesias asumir las consecuencias.

Más de cuatro siglos de conflicto y desconfianza sólo pueden superarse con una profunda conversión, que permita a las Iglesias alejarse de errores y exageraciones. Espero que el Congreso ayude a todos a comprender profundamente y adoptar en lo concreto de la vida este camino de purificación y conversión, indispensable para orientarnos siempre más acertadamente hacia la realización de la súplica de Jesucristo mismo en la última cena: *ut unum sint*.

La búsqueda de la comunión entre las Iglesias divididas no es solo pensar y discutir. Es vida y es empeño. El significado de Lund es también éste: que los cristianos, aunque todavía divididos, no podemos permanecer por más tiempo incomunicados o en conflicto, cuando se trata de testimoniar la fe. Hace poco el Papa Francisco lo subrayaba al Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos: “Mi reciente visita a Lund me ha hecho recordar la actualidad de aquel principio ecuménico formulado allí por el Consejo Ecuménico de las Iglesias en 1952, que recomienda a los cristianos ‘hacer juntos todas las cosas, salvo en aquellos casos en que las dificultades profundas de sus convicciones les impongan actuar separadamente’”.

El ecumenismo sano es encuentro, mutuo conocimiento, oración común, conversión a la fraternidad, servicio común a la familia humana necesitada, testimonio común del Evangelio, no solo como individuos, sino como comunidades. Ojalá este Congreso afirme la voluntad de todos nosotros a servir la grande causa de la unidad de los cristianos “para que el mundo crea” (Juan, 17, 21).

Su excelencia Mons. Brian Farrell
Pontificio Consejo para la promoción
de la unidad de los cristianos
Roma